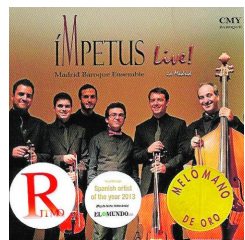


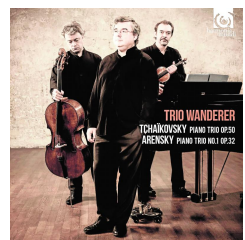
DISCOS



Lo bueno y lo malo del directo

Serán muchos los aficionados que se sientan reconfortados por las músicas que aquí se ofrecen. A ellos hay que sumar los espectadores del concierto que, el 17 de julio de 2013, se celebró en la Fundación Carlos de Amberes de Madrid y cuya grabación toma forma de disco: con calidad técnica mejorable aunque con suficiente fidelidad. Ímpetus Madrid Baroque Ensemble, el grupo que capitanea el clavecinista Yago Mahúgo, resuelve con brío y dedicación un programa colmado de referencias: Boccherini, Bach, Vivaldi, Pachelbel, Haendel. A veces de forma brillante, en otros casos con la incómoda suficiencia a la que se expone la música en directo. A. G. LAPUENTE

ÍMPETUS LIVE! Ímpetus Madrid Baroque Ensemble. CMY Baroque (Sémele) ★★★★★



Acertado acoplamiento

Es tradicional el acoplamiento del Trío de Chaikovski con el Trío nº 1 de Arenski, puesto que la huella del estilo del primero en el segundo es enorme: ambas obras tienen en común, además, las grandes dimensiones y el carácter elegíaco. El trío de Arensky es una obra muy bella, excelentemente construida y de un romanticismo lleno de encanto. La interpretación del Trío Wanderer es notable y resiste bastante bien la comparación con versiones tan célebres como las del Trío Beaux Arts o las de Heifetz-Piatigorsky-Pennario. En el caso de Chaikovski la competencia es aún más terrible, pero el conjunto francés se mueve aquí con mucha soltura. Á. MARÍAS

CHAIKOVSKI TRÍO CON PIANO OP. 50
ARENSKI TRÍO CON PIANO Nº 1 Trío Wanderer. HM (Gaudisc) ★★★★★

La doble vida de La Ritirata

El conjunto La Ritirata interpreta en el Festival «Musika-Música» de Bilbao seis cuartetos de Beethoven cuando es inminente la publicación de su disco dedicado a los cuartetos de Arriaga



No es habitual ni fácil tener dos almas. El grupo La Ritirata lo ha conseguido y esto lo convierte en uno de los conjuntos historicistas más peculiares. Mientras que una parte de su programación descansa en la música barroca de los siglos XVII y XVIII, la otra rebusca en el repertorio de cámara de la época clásica. De esta segunda vertiente da fe su compromiso más inminente: la triple actuación el próximo fin de semana en el Festival «Musika-Música» de Bilbao, donde interpretarán seis cuartetos de Beethoven, entre los cuales se encuentran nada menos que los opus 18 nº 2 y 5, y los opus 59 nº 2 y 3. A las dos almas de La Ritirata les corresponde, no obstante, un único cerebro: el violonchelista Josetxu Obregón, fundador y director de un conjunto cuya trayectoria se ha visto coronada recientemente con el Premio Ojo Crítico de RNE. Háblenos de esta doble vertiente de La Ritirata.

Como violonchelista que soy deseaba seguir la evolución del instrumento desde su nacimiento, el siglo XVII, hasta el primer Romanticismo, es decir, antes de que el violonchelo adquiriera su fisonomía actual y definitiva. Trabajar al mismo tiempo la faceta barroca y la clásica es algo muy enriquecedor, pero también laborioso. En cada parcela, actúas con músicos diferentes y a veces los propios instrumentos son diferentes. Yo, por ejemplo, utilizo un violonchelo cuando hago música barroca y otro cuando interpreto obras del Clasicismo. No sé si en el futuro podré mantener esta «doble vida» o tendré que especializarme en una de las dos vertientes.

¿Cómo definiría el estilo interpretativo de La Ritirata más allá de las cronologías? Si hay un común denominador en la filosofía de La Ritirata, creo que es el afán de redescubrir, de buscar música a la que ya estamos acostumbrados y mostrar que existe otra manera de proponerla y escu-



DOS GRABACIONES
Arriba, La Ritirata en una de sus múltiples formaciones. Sobre estas líneas, portada de su disco «Il spiritillo brandito» y retrato de Juan Crisóstomo Arriaga, del que La Ritirata ha grabado recientemente sus cuartetos de cuerda

charla. También me gustan los programas que se salgan del guión habitual: programas muy variados, no demasiado largos, que puedan hechizar al público.

Su último disco, «Il spiritillo brandito», va en esa dirección. Ahí reunimos piezas instrumentales del siglo XVII muy heterogéneas, pero buscando un espíritu común que es el entretenimiento, pues se trata de música cortesana que nació con fines amenos. Es una propuesta atrevida porque podía dar una sensación de cajón de sastre. Sobre el papel la sucesión de piezas puede parecer aleatoria pero, escuchándola de principio a fin, creo que hemos conseguido encontrar un hilo conductor.

Su próxima grabación, que saldrá a comienzos de abril, está dedicada a los cuartetos de cuerda de Arriaga. ¿Hacia dónde tira vuestro Arriaga? Hacia el Romanticismo. Siempre se ha definido a Arriaga como el Mozart español y hay evidentes puntos de contacto entre los dos, pero tanto por época como por cuestiones estilísticas Arriaga se acerca, para mí, a un primer Romanticismo.

¿Otras novedades?

Tras analizar la iconografía de la época, hemos adoptado una disposición instrumental diferente de la acostumbrada, con los dos violines enfrentados, el violonchelo detrás del primer violín y la viola detrás del segundo. En aquellos tiempos, también era habitual situar al violonchelo sobre una tarima para que la fuente sonora se acercara en altura al violín. Cuando lo oyes, la sensación cambia mucho.

En Bilbao interpretan el opus 18 y 59 de Beethoven. Eso son palabras mayores.

La verdad es que Beethoven impone. Pero es un campo en el que todavía queda mucho por hacer con los instrumentos de la época.

¿Cómo plantean su interpretación?

Por un lado, nos fijamos en aspectos muy técnicos, como la recuperación de las articulaciones originales o la concepción del vibrato, que existía en la época de Beethoven pero no era tan omnipresente como en la actualidad. Luego está el tema de la sonoridad y de la utilización de las cuerdas de tripa, que ofrecen resultados distintos de los acostumbrados. Garantizo que lo que el público escuchará va a ser diferente del Beethoven que se ha escuchado hasta ahora.

STEFANO RUSSOMANNO